

## LA VIÑA.

Belleza de la viña.—El pueblo judío.—El cántico de Isaías.—La Iglesia.—El alma fiel.—La verdadera viña.—La vendimia.—El vino.—La embriaguez.

El milagro de Caná.—La sangre de Jesucristo.—Los dos símbolos eucarísticos.

## I.

LOS objetos del mundo visible, que en el orden natural tienen más estimación para el hombre, son ordinariamente aquellos que en el orden de la gracia presentan un símbolo superior ó más elevado, como si Dios quisiera escoger aquellos que nos apegan más á la tierra para que despreciándolos y sobreponiéndonos á sus viles intereses, podamos mejor estar atentos á las cosas del cielo.

¡Qué riqueza y qué fecundidad en las viñas, sea que se vayan fijando y extendiendo en las paredes de la casa como guirnaldas ó festones, sea que trepando en los árboles, lleguen á coronar su cima, ó bien que, colgando sobre las laderas de la montaña, calienten y maduren sus frutos á los rayos del sol! “Estos frutos—dice San Ambrosio—relucientes de oro y de púrpura, y asemejándose á las piedras preciosas, brillan á lo lejos como collares riquísimos de nuestras campiñas. Holladas en el lagar, producen el vino que regocija el corazón del hombre. Y así—concluye diciendo este Padre—como las cosas caducas y perecederas de este mundo se nos figuran por las flores, así también todas las santas alegrías que podemos probar aquí abajo, pueden asemejarse á la viña.”<sup>1</sup>

## II.

Cuando Dios quiso figurar en la antigua ley el amor que le tenía á su pueblo, le llamaba: “mi viña escogida.”<sup>2</sup>

“La viña del Dios de los ejércitos—decía el Profeta Isaías—es la casa de Israel.”<sup>3</sup> “La que fué trasladada del Egipto,”<sup>4</sup> como asegura David,

<sup>1</sup> S. Ambr. Hexam. lib. III, cap. X.

<sup>2</sup> Jer. II, 21.

<sup>3</sup> Isai. V, 7.

<sup>4</sup> Ps. LXXIX, 9.

“y la que plantó el mismo Dios para que le diese excelentes frutos,” como asegura Jeremías, se cambió en agraz, puesto que no los dió buenos sino amargos.<sup>1</sup>

La predilección del Señor por su pueblo y la ingratitud con que este pueblo le correspondiera, son el objeto del cántico de Isaías.

“Tuvo mi Amado una viña en un collado muy fértil: la cercó de seto y la despedregó; la plantó escogida y edificó una torre en medio de ella, y le construyó un lagar y esperó que le diese uvas y se las dió silvestres.”

“¡Pues ahora, habitantes de Jerusalem y varones de Judá, juzgad entre mí y entre mi viña! ¿Qué debería yo haber hecho por esta viña que no haya hecho? ¿He obrado acaso mal en esperar de ella buenas uvas, cuando no las ha dado sino silvestres?”

“Os mostraré ahora lo que voy á hacer con ella: le quitaré la cerca y quedará abierta para que pueda ser robada; derribaré sus muros y quedará sin defensa para que sea hollada; haré que quede desierta, y ya no será podada ni cavada; se cubrirá de zarzas y de espinas, y mandaré á las nubes que no lluevan sobre ella.”<sup>2</sup>

Esta viña de que hace mencion Isaías, ha sido plantada en un lugar fértil: “y en verdad—dice San Gerónimo—¡qué tierra más fértil que la tierra de promisión á donde Dios conducía á su pueblo! Fué rodeada de un vallado, porque Dios envió á sus Angeles para que ayudasen á los hijos de Judá. Las piedras arrancadas de la viña son los ídolos y todo lo que pudiera ser nocivo al culto del verdadero Dios. La torre construida en medio de la viña figura el templo; y el altar está simbolizado en el lagar, porque así como se llevan las uvas al lagar para conculcarlas á fin de extraer de ellas el vino, así también el altar ha de recibir los frutos de los pueblos y en él se han de consumir sus víctimas.

“La cosecha de la viña esperada por largo tiempo, no produjo mas que malos frutos, ó siguiendo á algunos intérpretes, abrojos y espinas, y éstas, figuraban á aquellas con que los judíos coronaron al Salvador.”

“¿Qué debí haber hecho por mi viña—continúa el Profeta—que no haya yo hecho? Juzgad entre mí y mi viña. Le quitaré el vallado, es decir, le retiraré el socorro de mis Angeles. Esta viña será entregada á sus enemigos, será talada y destruida, y quedará sometida á otras naciones.”<sup>3</sup>

¿Quién no reconocerá en esta prediccion el castigo de Jerusalem y de Judá?

## III.

El Señor tiene efectivamente confiada su viña á otros operarios, y entre sus manos activas y diligentes prosperó y creció una nueva viña.

“Ved aquí—dice San Ambrosio—la imagen de la Iglesia. El pueblo cristiano se ha levantado como una viña lozana sobre un suelo envileci-

<sup>1</sup> Jerem. II, 21.

<sup>2</sup> Isa. c. V.

<sup>3</sup> In Isa. lib. II, c. V.

do, Este tierno vástago, ingerido en la viña vieja, floreció en el nudoso leño de la cruz; y el Espíritu Santo, inundándola con su gracia, purificó esta viña, que ahora el diestro cultivador se complace en cavarla, podarla y regarla." <sup>1</sup>

"Dios mismo—continúa San Bernardo—poda la viña de su Iglesia, cuando toma en sus manos la terrible espada de dos filos para vengarse de las naciones; para ejercer sus represalias contra los pueblos; para apresar a los reyes y a los grandes con grillos de hierro y satisfacer así los derechos de su divina justicia." <sup>2</sup>

También esta viña de la Iglesia, cuyas flores esparcen a lo lejos los perfumes de Jesucristo, y cuyos frutos maduros son tan copiosos como abundantes, ha inspirado al gran San Ambrosio este cántico de alabanza. <sup>3</sup>

"Señor, que aquellos operarios y esta viña os alaben; que veamos vuestra Iglesia extender por todas partes sus frondosas ramas cargadas de fruto, y que todas las almas fieles vengan a rodearla como un precioso collar, haciendo brillar en ella la madurez de la prudencia, el esplendor de la fe, el brillo de la justicia y la fecundidad de la misericordia. Que al contemplar su belleza repitan todos esta palabra: "Vuestra Esposa, ¡oh Señor! es como una viña fecunda colocada a los lados de vuestra casa." <sup>4</sup>

#### IV.

La viña que figura la Iglesia, simboliza igualmente a la alma cristiana, objeto de la predilección divina.

Esta alma cristiana era la que contemplaba San Bernardo, al interpretar en los términos que vamos a ver, estas palabras de la Esposa de los Cantares:

"Ya el invierno pasó; y llegó el tiempo de podar la viña. *Fam hiems transit, tempus putationis advenit.*" <sup>5</sup>

El invierno ha pasado—dice este Santo—cuando el amor de Jesucristo ha venido a ocupar en nuestro corazón el lugar que tenía el temor servil: entonces se hace necesario podar la viña. Porque ¿quién de nosotros se atrevería a creer que en la viña de su corazón no hay algún vástago ó sarmiento superfluo, que haya necesitado de cortarse, puesto que aun los sarmientos que se cortan de la viña vuelven a retoñar? Creedme, por lo mismo, y tened entendido, que no es suficiente una poda, sino que es conveniente y necesario repetirla con frecuencia, y si es posible, siempre; porque siempre encontrareis algo que arrancar de vuestro corazón....

La virtud no puede crecer en el alma al mismo tiempo que los vicios: si queremos tener una virtud fuerte y vigorosa, no dejemos desarrollar los malos hábitos; entresaquemos todas las ramas inútiles, y los vástagos buenos

<sup>1</sup> Com. lib. IX, in Evang. Luc. cap. XX.

<sup>2</sup> In Cant. serm. LVIII.

<sup>3</sup> Hexam. lib. III, cap. X.

<sup>4</sup> Ps. CXXVII, 3.

<sup>5</sup> In Cant. serm. LVIII.

retoñarán mejor. Todo lo que arranquemos a nuestras pasiones, lo aumentaremos en provecho de nuestra alma. Podada una vez nuestra viña, sigamos podándola, quitando todo lo que le perjudique para que así se afirme nuestra virtud.

Podada la viña, viene a dar a su debido tiempo flores y frutos; ya dejamos explicado lo que significan esas flores y frutos con relación a la alma.

"Cuando véreis los racimos de uvas maduras colgar como guirnaldas en torno de nuestras campiñas—dice a este propósito San Ambrosio—¿cómo no pensar, ¡oh hombres! que no debéis llegar al término de la vida sin haber producido frutos bien sazonados? Las obras imperfectas no corresponden a la edad proveya y madura; el fruto que aun no está de sazón siempre es amargo. Mas el alma justa, para madurar sus frutos, tiene derecho a los auxilios de la divina gracia, con los que cuenta para que la protejan contra los ardores del pecado y contra el frío de la muerte." <sup>1</sup>

¡Ay de mí! mi alma es una viña.... viña que debería haber dado buenos frutos. Sin embargo, ¿no habrá merecido muchas veces que el Señor le dirija las mismas amenazas que dirigió a la viña infiel....? "¿Qué más debía haber hecho por mi viña que no haya hecho?" <sup>2</sup>

¿No me habeis rodeado de vuestros Angeles, oh Dios mio? Ni la torre para defenderme ni el lagar para probarme, han faltado en mi viña; y con un cuidado paternal habeis quitado las piedras que podían perjudicarla. ¿Qué era lo que debíais hacer que no háyais hecho? mas yo no he sabido guardar mi viña. Vos la habeis plantado y nada habeis recogido.—Arrojad sobre mí una mirada compasiva, ó más bien, venid Vos mismo, venid a mí, ¡oh divino hijo del dueño de la viña! Venid en el Sacramento de vuestro amor; solo en Vos confío: porque solo Vos hareis que yo pueda florecer; y solo de Vos depende el que yo pueda fructificar.

#### V.

Hablando de sí mismo, nos dice Jesucristo: "Yo soy la verdadera vid." <sup>3</sup> "Ego sum vitis vera." En efecto—continúa San Agustín—Jesucristo se llama la vid verdadera, en tanto que Él es la cabeza de la Iglesia, y a nosotros nos llama los sarmientos de la vid, porque somos sus miembros. La vid y los sarmientos son de una misma naturaleza; y Dios, que es muy superior en naturaleza a nosotros, se dignó por su bondad hacerse hombre, para que en Él la naturaleza humana viniese a ser la viña, de la cual nosotros fuésemos los sarmientos.... Se llama la vid verdadera a fin de distinguirse de aquella de quien pudo decir el Profeta: ¿Cómo te has cambiado en amarga, oh viña extraña?" <sup>4</sup> "No es, pues, verdadera viña la que produce espinas en lugar de frutos." <sup>5</sup>

<sup>1</sup> Hexam. lib. III, cap. X.

<sup>2</sup> Isai. V, 4.

<sup>3</sup> Joan XV, 1.

<sup>4</sup> Jerem. II, 21.

<sup>5</sup> In Joan Ev. c. XV, tract. 80.

Hablando de los sarmientos, hemos observado ya que este símbolo de la viña, empleado por Jesucristo, es una de aquellas comparaciones que nos hace comprender mejor la obligación que tenemos de estar unidos á Él.

Regocijémonos mutuamente de pertenecer á la verdadera vid, que por sí misma se ha dignado decirnos: "Si vos permanecéis en mí . . . todo lo que me pidiéreis os será concedido."<sup>1</sup>

## VI.

Cuando la uva está madura, se corta con gusto porque ha llegado el momento de la vendimia. "La vendimia de la Iglesia—dice San Ambrosio—se hace hoy en todo el mundo, porque todo el mundo se ha convertido en la viña del Señor."<sup>2</sup>

Después el racimo hollado en el lagar, produce el vino. Este licor que embriaga, es ordinariamente en las Santas Escrituras el símbolo de aquellas embriagueces culpables, que al paso que degradan el corazón del hombre, lo alejan de Dios. Por eso Moisés en su cántico compara el vino de la vid de Sodoma reprobada á la hiel de los dragones y al veneno de los áspides;<sup>3</sup> porque el hombre que se embriaga imita en su criminal vida las obras de Satanás.

Pero también el vino simboliza algunas veces en la Escritura Santa la embriaguez espiritual, que es buena y laudable, porque nos eleva sobre nuestros sentidos: esto hace decir á San Ambrosio, que el vino es el símbolo de la contemplación y del amor divino, del cual se expresa en estos términos el alma fiel:<sup>4</sup>

"Tu corazón, Esposo celestial, es para mí más dulce que el vino.<sup>5</sup> *Meliora sunt ubera tua vino.*"

Hay también la embriaguez de la cólera divina, con la que amenaza el Ángel del Apocalipsis al adorador de la bestia, diciéndole: "que Él beberá el vino de la cólera de Dios."<sup>6</sup>

Hay otra embriaguez de compunción, cuya bebida embriagaba al alma penitente del Profeta Rey, y de la que hablaba cuando decía: "*Potasti nos vino compunctionis.* Nos hiciste beber, Señor, el vino de la compunción."<sup>7</sup>

Por último, cuando los Apóstoles recibieron al Espíritu Santo, las gentes los creían embriagados: y no lo estaban—continúa San Bernardo—en el sentido que suponía la multitud incrédula. Estaban ébrios, es verdad; pero con aquel vino nuevo que las viejas generaciones no merecieron recibir ni podían contener; con aquel vino que la verdadera vid había der-

<sup>1</sup> Joan XV, 7.

<sup>2</sup> Hexam. lib. III, c. X.

<sup>3</sup> Deutor. XXXII, 23.

<sup>4</sup> Com. in cap. 6, Apoc.

<sup>5</sup> Cant. I, 1.

<sup>6</sup> Apoc. XIV, 10.

<sup>7</sup> Ps. LIX, 5.

ramado sobre ellos desde la altura de los cielos; con aquel vino que regocija el corazón y no embota los sentidos; que engendra vírgenes y no hace apostatar á los sabios . . .<sup>1</sup>

## VII.

Cuenta el Evangelista San Juan, que hubo unas bodas en Caná de Galilea, á las que fué invitado Jesús con sus discípulos: y como llegó á faltar vino, mandó á los que servían la mesa que llenasen de agua seis cántaros que había ahí; y que cuando el Maestro-Sala probó el agua, conoció que Jesús la había convertido en vino.<sup>2</sup>

Este cambio del agua en vino en las bodas de Caná, significa, siguiendo la interpretación de S. Juan Crisóstomo, la transformación que en la voluntad humana venía á obrar Jesucristo por medio de su gracia. "Hay hombres—dice este Santo—que se parecen al agua y son como ella fríos, húmedos y sin consistencia alguna; llevémoslos al divino Salvador, para que, según su voluntad, les dé el sabor y la fortaleza del vino."<sup>3</sup>

Mas este milagro de Caná iba á ser al mismo tiempo una figura de la transustanciación eucarística. Porque ciertamente, ¿qué es, en verdad, el vino de nuestras viñas comparado con la sangre de Jesucristo, sino una agua insípida comparada con el vino generoso?

El vino es otro de los símbolos, el segundo, bajo el cual ha querido Jesucristo ocultarse en el Sacramento de su amor. Jesucristo no es solamente la verdadera viña, sino que según dice Isaías: "*Torcular calcabi solus.*"<sup>4</sup> Yo mismo hollé en el lagar la uva para que diera ese vino deleitable."

Este vino es su sangre preciosa que corrió de sus divinas llagas, y que presenta á los fieles como una verdadera bebida, diciéndoles: "*Sanguis mei vere est potus.*"<sup>5</sup> "Venid y bebed el vino que he derramado por vosotros—dice también en otra parte."<sup>6</sup> *Venite . . . bibite vinum quod miscuit vobis.*"

¡Ah! ¡este vino, sobre todo, es el que nos embriaga de amor por Él!

"El Rey me ha introducido en su cámara—exclama la Esposa—y me ha inflamado de amor!"<sup>7</sup>

## VIII.

La Divina Escritura nombra con frecuencia reunidos estos dos símbolos: El trigo y el vino.

Cuando Isac bendijo á Jacob, que era figura del divino Salvador, le decía:

<sup>1</sup> In Cant. serm. LXIII.

<sup>2</sup> Joan c. II.

<sup>3</sup> Homil in Joan XXII, al 21.

<sup>4</sup> Isai. LXIII, 3.

<sup>5</sup> S. Joan VI, 56.

<sup>6</sup> Cant. I, 3.

<sup>7</sup> Gen. XVII, 28.

“Que Dios te conceda abundancia de trigo y de vino.” El verdadero Jacob, que es Jesucristo, recibió ciertamente esa abundancia de trigo y de vino, y la ha derramado sobre nuestros altares.

Cuando Moisés anunciaba al pueblo de Israel que llegaría á establecerse en la tierra prometida, le decía: “Dios os hará entrar ahí para alimentaros con el corazon del trigo, y para que bebais la sangre purísima de la uva.”<sup>1</sup> Y en verdad que el pueblo cristiano diariamente vá á la Iglesia á nutrirse con el meollo del trigo, y á embriagarse con la sangre purísima de la verdadera vid.

Cuando Senaquerib intentó persuadir á los hijos de Judá para que abandonasen á Ezequías y el culto del Dios verdadero, les hablaba de esta manera: “Os conduciré á una tierra semejante á la vuestra; tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.”<sup>2</sup>

Engañosa promesa ¡oh Dios mio! Porque, ¿dónde puede encontrarse el pan que fortifica y el vino que regocija, sino en la tierra de vuestra Iglesia y al pié de vuestro Tabernáculo?

Finalmente, cuando el Profeta Zacarías se dirigía á sí mismo esta pregunta: “¿qué hay de bueno en el Señor y que hay de bello en Él?” reunía en su respuesta los dos símbolos: “El trigo de los escogidos, y el vino que engendra vírgenes!”<sup>3</sup> Porque realmente, la Eucaristía es el trigo de los escogidos, y es al mismo tiempo el vino que engendra vírgenes.

¡Sangre preciosa de mi Salvador, corred por mis venas para purificar mi corazon! ¡Ah! entónces la Eucaristía me comunicará vida verdadera, y por su medio comenzaré á gustar con anticipacion los eternos gozos de la felicidad que embriaga á los escogidos en el cielo.

<sup>1</sup> Deut. XXXII, 14.

<sup>2</sup> Isai. XXXVI, 17.

<sup>3</sup> Zach. IX, 17.

## EL OLIVO.

La paloma del arca y Jesucristo.—El olivo, gloria de Israel.—El olivo fino y el silvestre.—La unción de Jesucristo.—El Espíritu Santo.—La Iglesia.—Los sacramentos.—Las vírgenes prudentes y las necias.—La dulzura.—El aceite del Samaritano.—El Nombre de Jesus.—La lámpara del Tabernáculo.—El trigo, el vino y el aceite.

### I.

DESPUES del diluvio, cuando volvió la paloma á la Arca de Noé, trayendo en el pico un ramo de olivo, luego que lo vió el Patriarca, conoció que se había aplacado la cólera del Señor.<sup>1</sup>

San Ambrosio cree que el olivo es el emblema de la misericordia, porque el aceite que producen sus frutos es un remedio para nuestras heridas.<sup>2</sup>

Siguiendo la opinion de San Agustin, vemos que figura tambien la paz, porque el aceite es el símbolo de la unción de la caridad, y bien sabemos que no puede haber paz sin amor.<sup>3</sup> De lo dicho se infiere que la paloma llevó á Noé en aquel ramo de olivo el símbolo de la misericordia y de la paz.—De la misma manera vemos que, cuando vino el día en que el Divino Salvador de los hombres iba con sus padecimientos y con su muerte á pagar la gran deuda que aquellos habian contraído con la divina justicia, el pueblo caminaba delante de Él, arrojando por donde debia pasar ramos de olivo, y proclamándole, á la vez, como Rey de la paz y Dios de la misericordia.

Cuando quiso comenzar la obra sangrienta de su Pasión, se fué á orar primero al monte de los Olivos; y al fin, cuando reunió por última vez á sus discípulos para bendecirlos, escogió tambien ese mismo monte, y dirigiéndoles estas palabras, “que la paz sea con vosotros,” subió á los cielos.

Luego, como la paloma de la arca, Jusucristo trajo al mundo la misericordia y la paz.

<sup>1</sup> Genes. VIII, 11.

<sup>2</sup> S. Ambr. Serm. fer. 6 in Parasceve.

<sup>3</sup> In Ps. CXXXVII, 13.